

# **Del testimonio a la ficción en textos sobre mujeres de la guerra colombiana**

Virginia Capote Díaz  
Universidad de Granada  
virginiacd@ugr.es

Citation recommandée : Capote Díaz, Virginia. "Del testimonio a la ficción en textos sobre mujeres de la guerra colombiana". *Les Ateliers du SAL* 1-2 (2012): 257-270.

## 1. Aproximación histórica. La violencia de la desmemoria

Es de sobra conocida la complejidad y crudeza de la realidad social y política en Colombia desde el inicio de su historia. Guerra, caos, muerte y desolación han colmado de dolor las vidas de los habitantes del país andino que ven sesgadas sus trayectorias vitales por la presencia amenazante y continua de un único mal que se presenta metamorfoseado en múltiples variantes: la violencia.

Esta situación ha generado un reflejo muy potente en los diferentes campos intelectuales. Así, sociólogos, periodistas y literatos han colmado páginas de relatos escabrosos en los que los muertos han sido los protagonistas. Especialistas "violentólogos" se han dedicado a la realización de estudios en los que han presentado la trágica realidad colombiana desde perspectivas y corrientes fundamentalmente empíricas. Sin embargo, esta profusión de análisis sobre la significación política y social de la violencia en Colombia corre el riesgo de resultar estéril, contraproducente e incluso desacertada si no se avanza en la creación del paradigma de significados de la nación; si esta faceta positivista que los caracteriza no da paso a los universos particulares que hay detrás de las tan impersonales cifras.

Para ofrecer una imagen de la nación que ayude a superar clisés anquilosados en el pasado y en la tradicional imagen de nación violenta, algo que, por otra parte, se convierte en esencial para la renovación de las estructuras sociológicas del país, es fundamental que se dé un paso más en los estudios sobre las repercusiones de la guerra y sus variantes.

Lo necesario, pues, para proyectar una imagen del país más variada y plural de la hasta ahora establecida, sería la creación de espacios en los que los individuos afectados por la violencia, por secuestros, asesinatos, atentados, violaciones y/o desplazamientos pudieran dar cuenta y reflejar su experiencia, su sentir, su dolor, el sentido de sus vidas tras el drama y la manera de expresar esas vivencias como particulares y únicas (Salazar, 13-14; Presentación del libro por Teresa Uribe de Hincapié).

Pretendemos acercarnos, de esta manera, al concepto de memoria<sup>1</sup> que tanta importancia está teniendo en los últimos años en las sociedades marcadas por conflictos políticos de difícil resolución, ya sean estos guerras entre naciones, enfrentamientos fratricidas o régímenes dictatoriales.

En este trabajo, concretamente, hacemos referencia a la memoria de mujeres que han asistido en primera persona a los episodios violentos más cruentos de la nación, y cuyas voces han sufrido un olvido injusto en los procesos de guerra y paz. Con la

1 || Hemos tomado esta idea y esta concepción de la violencia de la visión que se trata de ofrecer de esta en el número 230 de la revista *Anthropos* editada por Alberto Verón Ospina. Para más información sobre la temática ver Verón Ospina, Alberto. *Colombia: memoria y significación política de la violencia*. 2011.

escritura de sus testimonios o la presencia de su voz en textos de diversa índole han creado el instrumento perfecto para la lucha por conseguir su espacio y acabar con el silenciamiento al que estas se han visto sometidas.

## 2. Guerra, memoria y mujer

La historia nos muestra que en las diversas sociedades, han sido los grupos sociales desfavorecidos aquellos que de manera más evidente han sufrido las consecuencias negativas de los procesos de conflicto en cualquier nación. Entre estos grupos marginales destacan especialmente las mujeres que desde las épocas más remotas se han visto relegadas a una posición secundaria que las ha llevado a la invisibilización más absoluta en el momento de la construcción oficial del discurso histórico nacional.

Si nos referimos concretamente a la historia de la violencia colombiana observamos cómo las mujeres han tenido un papel protagonista tanto como agentes en las distintas guerras, como desde el punto de vista pasivo. Así su condición sexual las ha hecho ser víctimas de una doble violencia, la propia del conflicto armado que cualquier ciudadano colombiano sufriría y la violencia propia de la relegación a la que las estructuras falocráticas las han llevado.

La mujer ha sufrido un desplazamiento importante y se ha visto inmiscuida en el interior de una sociedad con cimientos fuertemente patriarcales en la que la construcción machista de la misma la ha relegado a escasas formas de realización personal<sup>2</sup>. Sin embargo, las mujeres colombianas, a pesar de las dificultades y las trabas que se les han impuesto, han luchado para expresar su voz, su escritura y sus acciones.

Ya desde la Guerra de los Mil Días, la presencia activa de las mujeres en la Guerra Colombiana se hizo reseñable. «Las Juanas», como se les llamó a estos grupos femeninos en dicho conflicto, participaron en labores de apoyo logístico, cuidado de los enfermos, preparación de los alimentos, negociación de las armas, financiación de grupos guerrilleros y formación de células de inteligencia tales como el espionaje (Jaramillo, "La guerra de los Mil Días" 91).

En general, a pesar de las dificultades, en períodos de guerra las mujeres hacían un alto en su camino e irrumpían en el ámbito de lo público, aunque una vez concluido el conflicto, volvieran a sus labores cotidianas (Velásquez Toro, 38-39).

El referente más característico en cuanto a esta cuestión que, además, se acaba convirtiendo en el gran antecedente y emblema de mujer guerrillera, lo constituye María Martínez de Nisser. Se

2 || Ver Velásquez Toro, Magdala (1989). "Condición jurídica y social de la mujer" (Tirado Mejía, 9-60).

trata de una figura relevante y de gran importancia que puede constituirse como el caso más representativo de mujer que participa del discurso oficial de la historia en el siglo XIX en Colombia, pues no solo formó parte de manera activa en la Guerra de los Supremos<sup>3</sup>, sino que desafió a las estructuras intelectuales de su tiempo escribiendo la crónica de dicha contienda a través de un diario. Así, además de por su participación activa en un mundo dominado por varones, destacó por haber llevado a cabo una escritura de sus memorias y su experiencia en la guerra desafiando, de esta manera, dos espacios eminentemente masculinos: las armas y la expresión autobiográfica.

Los grupos femeninos, generalmente, han estado excluidos de los discursos oficiales de guerra y paz en Colombia. Tanto las mujeres, por las circunstancias que acabamos de esbozar, como los grupos subalternos han plasmado por escrito sus experiencias personales como método de desahogo y liberación personal. Estos sectores sociales han encontrado en la escritura testimonial, por la flexibilidad y el carácter no-canónico de dichas manifestaciones textuales, el instrumento más eficaz para expresar sus vivencias e incorporar sus voces a los discursos históricos oficiales de la nación.

260

El estudio de este tipo de producción textual está encaminado en nuestro ensayo, por tanto, a analizar cómo perciben las mujeres el contexto bélico que les ha tocado afrontar, de qué manera llevan a cabo su particular lucha por la supervivencia y, en el caso de las guerrilleras y excombatientes, cómo valoran su esencia y su feminidad en la experiencia de la guerra.

### **3. Escritura femenina: autobiografía, reportajes, historias de vida y literatura testimonial.**

Muchas son, y algunas muy controvertidas, tanto las definiciones teóricas sobre el testimonio y sus variantes como sus rasgos definitorios. A caballo entre el periodismo, la historia, la antropología y el discurso literario se trata de un género colindante con manifestaciones textuales como la biografía, la autobiografía o las "historias de vida".

Tratando de no caer aquí en definiciones puristas o demasiado exhaustivas sobre lo que un texto debe poseer para ser considerado como texto testimonial, daremos cabida en este trabajo a obras que, escritas de primera mano o no, directamente por sus protagonistas o no, presenten como eje articulador el relato, la experiencia, o la voz, de una mujer afectada por la violencia en Colombia,

3 || La guerra de los supremos, también llamada Guerra de los conventos fue un proceso histórico que tuvo lugar en Colombia en el siglo XIX, de 1839 a 1840. Se trata de la primera guerra civil que ocurre en la República Colombiana, a causa de un conflicto aislado y local, con cariz religioso, que tuvo lugar en el departamento de Nariño, ciudad de Pasto.

ya sea esta víctima desde el punto de vista de la pasividad o excombatiente. Sin embargo, debemos señalar que una gran mayoría de los textos con los que trabajamos responden al rasgo oficial primigenio que caracteriza a este género. Así estas historias marcadas por la desgracia y por las armas presentan una unión que se produce entre un sujeto oprimido, la mujer en este caso, y un intelectual. Este último, llevando a cabo un acto de solidaridad, asimila la historia personal de la protagonista que ha sido tiranizada de algún modo y le presta su ayuda y sus conocimientos con la finalidad de dar forma a sus vivencias de manera que estas puedan adquirir voz, firmeza y autoridad. La creación a la que da lugar el intermediario, actuando metonímicamente, pasaría a representar no solamente al sujeto que ha prestado sus vivencias, sino a todo su grupo social.

Si echamos un vistazo a la situación editorial y a las publicaciones de escritoras en Colombia, así como al canon oficial de autores, observamos que la presencia femenina en este caso, está en clara desventaja con respecto a la masculina. La figura eclipsante de García Márquez ha hecho que sea difícil brillar como escritor en este país, mucho más si se trata de mujeres (Osorio, 109).

A partir de los años sesenta aproximadamente, momento en el que la mujer comienza a ganar cada vez más presencia en la vida nacional, van a ir apareciendo una serie de publicaciones encaminadas a promover la inserción de dicho colectivo en los procesos históricos y a buscar el reconocimiento de sus acciones en la estructura política, social y cultural del país.

Mucho se está investigando en los foros actuales de debate sobre excombatientes que deciden escribir su historia y sobre mujeres que han formado parte de los procesos de paz. Un gran sector de la crítica contemporánea dedica sus esfuerzos a abrirles el paso a través de toda una diversidad de estudios en cuyo centro neurológico operan los conceptos de paz, conflicto y género.

La literatura a la que hacemos frente cuando tratamos de desenterrar el corpus femenino olvidado es un tipo de discurso difuso, no siempre definido, que comparte características con el periodismo, la crónica y la ficción.

Las escritoras colombianas que tratan sobre la violencia, amoldan los testimonios a diversos formatos que modulan ligeramente el sentido de los mismos. Así, encontramos autobiografías, en las que la autora coincide con la protagonista; historias de vida o reportajes periodísticos, en los que una intelectual determinada, periodista por lo general, escribe la historia y la experiencia de una de estas víctimas; y novelas en las que el testimonio en cuestión se diluye entre las fauces de la ficción.

En este estudio trataremos de elaborar un paradigma en el que cada una de estas variantes textuales encuentre una representación.

### 3.1 El relato autobiográfico en la obra de María Eugenia Vásquez Perdomo

Como escribe Navia Velasco en su obra *Guerra y Paz en Colombia: las mujeres escriben*, las mujeres en Colombia se han ido haciendo progresivamente dueñas de sus propias palabras. De ofrecer a otros intelectuales sus voces, pasaron a auto-escucharse, auto-comprenderse, a rescribirse y finalmente, a hacer suyas sus experiencias. El resultado es la creación de textos autobiográficos, cuya denominación, por la hibridez de sus formas, oscila entre la autobiografía, las memorias y los autorretratos (55-56).

En *Mi amor, mi juez*, Mercedes Arriaga, autora de quizá la obra actual de crítica más importante sobre la autobiografía femenina, señala que "los textos autobiográficos femeninos [...] como la mayoría de estos textos, se colocan en las zonas periféricas del género [...] [Estos] casi nunca encajan en los esquemas cerrados de la autobiografía, sino que siguen y fundan esquemas de escritura diferentes" (74).

María Eugenia Vásquez Perdomo, una de las ex integrantes del M-19<sup>4</sup> más famosas en el contexto sociopolítico colombiano, participa de este tipo de discurso. Además de haber publicado su propio testimonio autobiográfico en el año 2000, *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*, ha prestado su voz a diferentes periodistas e intelectuales que han hecho de su relato secciones imprescindibles en sus respectivos trabajos.

Militante en dicho movimiento prácticamente desde su nacimiento ha sido testigo directo de los episodios más importantes de la historia del momento. Forma parte del robo de la espada de Bolívar, la toma de la Embajada de la República Dominicana; sufre un cruel atentado que casi acaba con su vida, la de su compañero y la del emblemático militante del M-19 Antonio Navarro Wolff

4 ||En 1970 se celebran elecciones a la presidencia. A ellas se presentan Misael Pastrana Borrero y el exdictador Gustavo Rojas Pinilla, quien por su programa electoral y por su cercanía al pueblo se gana la admiración de las grandes masas. Sin embargo, a pesar de la asistencia masiva a las urnas y en contra de todo pronóstico sale victorioso el candidato perteneciente al Frente Popular, lo que enardece los ánimos del pueblo que se lanza a las calles para protestar por el fraude. El 7 de agosto de 1973 las Fuerzas Armadas aniquilan al núcleo neurálgico del Ejército de Liberación Nacional en lo que se llamó la Operación Anorí, una operación militar basada en ataques sorpresa, a modo de guerrilla (Mejía Valenzuela, 103). Este episodio y el recuerdo de lo sucedido en las elecciones entre Misael Pastrana y Rojas Pinilla generó la formación del movimiento insurgente 19 de Abril (M-19) en 1974. Dicha rebelión urbana estuvo encabezada por líderes de las guerrillas marxistas y de la ANAPO y comenzó con un hecho simbólico que pasaría a la historia: los revolucionarios tomaron de un museo la espada del Libertador Simón Bolívar bajo la consigna «Bolívar, tu espada vuelve a la lucha». El lema que los acompañó durante el levantamiento fue «Con el pueblo, con las armas, al poder». Tras su desmovilización el M-19 pasó a constituir un partido político, Alianza Democrática M- 19 (AD M-19) que contó con un amplio respaldo por parte de numerosos sectores populares.

y asiste como espectadora, aunque desde Cuba, a la toma del Palacio de Justicia que marcó un antes y un después en la historia del país<sup>5</sup>. Le toca asumir la desaparición de la mayor parte de los líderes y compañeros que junto a ella llevaron a cabo la labor del grupo y, sobre todo, sufre ante el abandono radical de su vida personal por la guerra y lo que para ella supone posteriormente la sustitución de la clandestinidad por la incorporación a la vida civil.

Como ocurre con la mayor parte de los testimonios femeninos, de manera paralela, va narrando su recorrido en el movimiento guerrillero con su trayectoria personal como mujer, a la vez que va trazando puentes conectores entre cada uno de estos caminos. Así, nos hace partícipes de sus embarazos, de las frustraciones que le supone abandonar la causa por la crianza y las tareas del hogar; relata con fuerza los detalles de sus relaciones amorosas, sus rupturas y el desgarro que siente ante la muerte de su primer hijo, el cual le parte en dos la trayectoria. Finalmente narra su desmovilización y la llamada interior que la lleva a abandonar la militancia cuando aún no había concluido el devenir del movimiento 19 de abril.

Son, quizá, las últimas páginas, las más importantes del relato. Hasta este momento realiza una magistral narración de su vida, en la que la autobiografía, tanto por la intensidad de los sucesos contados como por la calidad y el lirismo de su prosa, adquiere tintes novelescos. Sin embargo, en este punto retoma la temática de la introducción y esboza los procesos psicológicos que la llevan a rescribirse ante la Historia.

Es la escritura la que la salva de la ruptura y el vacío que le supone no saber quién es, en qué se ha convertido tras la militancia. Cuando decide abandonar las armas y como si de un larguísimo viaje se tratara, retorna a un mundo en el que se topa frontalmente con la desaparición, con la muerte de su hijo y con la de la mayor parte de los compañeros que la acompañaron en su lucha. Con la finalidad de superar esta desazón, intenta ponerse en contacto con su pasado, viajando a las ciudades en las que habitó en su infancia y rencontrándose con amistades y familiares que pudieran ofrecer su aportación particular a su reconstrucción como persona. En este sentido el título de la autobiografía resulta especialmente revelador. *Escrito para no morir* es un homenaje

5 || El 6 de noviembre de 1985 un comando del M- 19 dio origen a un asalto a la sede del Palacio de Justicia de la plaza de Bolívar. Allí estaban reunidos los magistrados que tenían a su cargo un asunto de extradición a Estados Unidos de colombianos relacionados con el narcotráfico. El asalto fue reducido por la intervención policial. Después de más de veinticuatro horas de lucha el episodio culminó con el cruel asesinato de cincuenta y cinco personas, entre ellas once magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Además cerca de una decena fueron desaparecidas para siempre. Nunca se supo del paradero de sus cuerpos.

a todas estas "*Sheherezades*" excombatientes que, como María Eugenia, hacen de sus textos tablas de salvación para ellas y para toda la colectividad a la que representan.

Si tuviéramos que enumerar de manera esquemática las motivaciones que esta excombatiente tuvo para llevar a cabo la escritura de su historia diríamos que el primer lugar lo ocupa una necesidad de justificación ante ella misma y ante el mundo de cuáles fueron sus motivaciones para entrar a formar parte de los grupos revolucionarios en Colombia. En segundo lugar, percibimos el deseo de aportar su experiencia a la deconstrucción de la historia oficial y la reelaboración de la misma desde un punto de vista alejado del canónico y tradicional. Por último, este texto haría posible la reconstrucción de lo que llamamos el "ser femenino" dentro de un mundo dominado por la impronta de lo masculino.

### **3.2 *Patria se escribe con sangre* y *Mujeres de fuego*. Un acercamiento a las Historias de Vida**

Si nos situamos en las últimas décadas del conflicto armado colombiano podemos observar la irrupción en el panorama de un tipo de texto en el que, a la manera de los testimonios tradicionales, aparece un periodista o escritor que utiliza sus creaciones discursivas como canal para que un sujeto oprimido, de alguna manera, por la violencia exprese su experiencia

Esta variante textual que en la mayoría de las ocasiones se alza con la denominación de "historias de vida" se caracteriza, por lo general, por la expresión en pocas páginas de un episodio o aspecto concreto de la vida de un personaje o protagonista que ve la luz a través de la mediación de un periodista que se encarga de trasvasar la historia de lo oral a lo escrito (Navia Velasco, 17-18), así como ofrecer un desarrollo de la misma a través de una estructura y un formato previamente estudiados y establecidos.

Uno de los ejemplos más emblemáticos del género es *Las mujeres en la guerra*, de la periodista Patricia Lara, la cual recibe por este trabajo el Premio Planeta de Periodismo en el año de su publicación (2000). Se trata de un conjunto de pequeños relatos biográficos de diez mujeres que de una manera o de otra han sufrido la guerra y la violencia colombiana. Patricia Lara presenta una obra polifónica en la que participan personajes de ideologías contrarias, clases sociales diferentes, posiciones políticas opuestas, y realidades vitales que nada tienen que ver entre sí. Con estas diez historias, monta un rompecabezas en el que cada relato representa a cada una de las piezas que conforman el mapa social colombiano en el momento del conflicto armado.

En este estudio haremos mención, sin embargo, a la obra de Elvira Sánchez-Blake, *Patria se escribe con sangre*, y a la de Alonso Salazar *Mujeres de fuego*; y más concretamente a los apartados que, dentro de sus trabajos, dedican a la figura de María

Eugenia Vásquez. La finalidad será la de analizar de qué manera la intervención de periodistas intermediarios viene a completar los episodios que la excombatiente presenta en la autobiografía. Trataremos de observar la indagación en ciertos aspectos concretos de la vida de este personaje como exemplificación de lo que serían las historias de vida en su conjunto.

Elvira Sánchez Blake, publica su obra en el año 2000. Se trata de un estudio en el que aparecen los testimonios de dos mujeres afectadas por la violencia colombiana, los cuales ilustran a la perfección todas y cada una de las problemáticas fundamentales que asolan a las mujeres en la vida colombiana desde la aparición de la ola de violencia en los años cincuenta hasta la actualidad.

El primero de ellos es un texto elaborado y narrado en primera persona. Tanto por su forma como por su contenido alcanzaría la denominación de "historia de vida" en el que la mediación de la periodista y la voz de la testificante se diluyen en una sola. Cuenta la historia de Inés, una mujer de dura infancia que sufrió en su persona la violencia desatada en los años cincuenta y que trata de luchar a lo largo de su vida contra las injusticias sociales y contra los designios de la prostitución, tan común en aquella época en vidas marcadas por la pobreza.

El segundo testimonio aparece en forma de entrevista. En esta sección Elvira Sánchez-Blake, haciendo uso en su trabajo del manuscrito original de la autobiografía que más tarde presentará María Eugenia Vásquez Perdomo, profundiza en ciertas cuestiones de la vida de la exguerrillera del M-19 que analizaremos a continuación.

Debido a que estamos tratando aquí con especial atención la figura de María Eugenia Vásquez, resulta de gran interés traer a colación el trabajo de Alonso Salazar. *Mujeres de fuego*, publicado en 1993, se convierte en un hito ya no solo en el campo de los estudios sobre testimonios femeninos sino que se erige, también, como una de las obras generales sobre el testimonio colombiano que ha contado con tan escasos ejemplos paradigmáticos. Así, como colofón a cinco historias de mujeres y titulada como "La Casa de los Fantasmas", encontramos la "historia de vida" de María Eugenia Vásquez Perdomo, esta vez desde la pluma de un intelectual masculino.

Las preguntas que nos formulamos ahora son: ¿qué aportan estas historias de vida de novedoso, tanto para la propia protagonista como para los lectores, una vez construida la autobiografía de la autora?, ¿a qué contribuye la figura del intermediario? Alonso Salazar<sup>6</sup> consigue en su "historia de vida" que la protagonista abandone los diques emocionales que esta se impone en la escritura de su autobiografía, en la que nos encontramos con un lenguaje siempre intenso pero, en algunos casos, contenido.

6 || Publica su obra siete años antes de que aparezca *Escrito para no morir*.

Así, elabora un texto en el que la línea cronológica de los hechos desaparece en favor de una mayor intensidad en la expresión de los sentimientos, de los acontecimientos y, sobre todo, de la sexualidad, la cual ofrece sin tapujos. El lenguaje literario que domina en la autobiografía da paso a un lenguaje más coloquial y a una exposición de los hechos en la que, en ocasiones, se abandona la tendencia de lo políticamente correcto.

El relato de Alonso Salazar y la autobiografía de María Eugenia Vásquez difieren en ciertos momentos, como hemos señalado, en la intensidad, en el tono del lenguaje y en la presentación cronológica de los hechos, pero ambos mantienen una misma línea discursiva. Sánchez-Blake, sin embargo, trata de obtener las características femeninas de esta experiencia vital, es decir, las particularidades que, como mujer, ha tenido su paso por la militancia. De esta manera, ahonda en los conflictos de la feminidad en la guerra; la compatibilidad entre la maternidad, las relaciones de pareja y la causa revolucionaria; o las dificultades fisiológicas (menstruación y embarazo), a las que tienen que enfrentarse las guerrilleras en un mundo construido por y para las necesidades masculinas. Consigue, así, la elaboración de un testimonio en el que el reverso femenino de la guerra constituye el elemento predominante.

La conclusión a la que llegamos a través de este análisis es al hecho de que los mediadores, a pesar de no llevar a cabo la labor del "intelectual" tradicional, cuentan con la posibilidad de trazar un enfoque determinado de la historia que se está contando. El resultado de la creación textual es, por tanto, la experiencia de dos sujetos y la visión fusionada de dos experiencias vitales y ópticas diferentes ante una misma realidad.

Tanto en las autobiografías o en los testimonios de primera mano, como en los textos en los que aparece una figura mediadora, vemos cómo se desprende una retórica específica y propia de este tipo de discurso.

En los testimonios femeninos se explicitan de forma paralela los motivos para ingresar en los movimientos revolucionarios, la justificación de sus acciones ante el mundo, la situación económica, la reflexión sobre la familia y los amores que las han marcado, así como, sin excepción, los problemas relacionados con la sensibilidad maternal de las guerrilleras. Se trata de un narrar simultáneo y complejo que engloba en un todo la faceta más sentimental y los procesos históricos y políticos por los que atraviesa la ex-combatiente. Se crea un lenguaje cargado de un lirismo mucho más patente, algo que depende tanto de los protagonistas como de los mediadores que enfocan el texto final. Todo este proceso

lleva al resultado del nacimiento de una retórica de la feminidad que se hace visible a través de este tipo de discurso<sup>7</sup>.

### 3.3 El testimonio en su vertiente ficcional

A partir del último tercio del siglo XX van apareciendo de manera progresiva una serie de novelas encaminadas a cumplir a través del formato de la ficción, la misma labor que en este contexto venía cumpliendo el testimonio. Es así como narrativas mixtas, donde una delgada línea separa lo histórico de lo literario, comienzan a proliferar en el mercado editorial con la finalidad de llevar a cabo una resemantización y reconstrucción de la historia de la nación, concretamente, desde el lado femenino de la misma.

Autoras como Laura Restrepo, Patricia Lara, Silvia Galvis, Elvira Sánchez Blake, Ana María Jaramillo dan lugar con sus creaciones a un proceso de reconstrucción de un sector social que hasta ahora había sido invisibilizado: la figura de la mujer en la violencia colombiana.

Lucía Ortiz, una de las estudiosas sobre literatura colombiana que más ha aportado con sus investigaciones al campo de los estudios sobre mujeres y sobre la narrativa testimonial en Colombia, indica en su ensayo "La subversión del discurso histórico oficial en Olga Behar, Ana María Jaramillo y Mery Daza Orozco" que la novela femenina del siglo XX ha demostrado su gran interés por reevaluar la historia, motivada por la desilusión que genera la reconstrucción del devenir nacional por parte del discurso oficial (186-187).

Aquí traeremos a colación la figura de Mary Daza Orozco, por la importancia y la originalidad de su obra y, sin embargo, la escasa resonancia que ha tenido en los estudios literarios sobre la cuestión. Se trata de una escritora que cumple las características de nuestra investigación por dar a luz un tipo de narrativa que combina en sus formas el periodismo y la ficción. Periodista de formación, es la autora de la novela corta titulada *¡Los muertos no se cuentan así!*, ganadora de numerosos premios y objeto de nueve ediciones tras su publicación primigenia.

Esta novela mixta narra la historia de la violencia en Colombia, concretamente las consecuencias de las represalias tomadas contra los sindicalistas de las bananeras del golfo de Urabá y lo que ella llamará *Nuevas Fuerzas*, como pseudónimo de lo que fue la Unión Patriótica a través del prisma de la vivencia concreta de Oceana Crayón.

La obra, dividida en tres partes, se encarga de reflejar la dramática historia de una joven maestra barranquillera que vive y asiste a las más brutales manifestaciones de la violencia. La primera sección

7 || Si prestamos atención a testimonios masculinos, observamos un lenguaje mucho más plano, más lineal y carente de expresividad que se reduce, en la mayoría de las ocasiones, a la mera narración de los hechos.

relata las vivencias llevadas a cabo por un grupo de personas que siguen los rastros de los cuerpos de sus familiares desaparecidos. De esta manera, el relato se abre a los pies del río San Jorge con la espera clandestina de este grupo que, tras el rumor de que los muertos por la violencia son arrojados al río, aguardan que este los devuelva. Es así como Oceana, apenas consciente de estar embarazada, confirma la cruda realidad al encontrar uno de los brazos de su marido desaparecido hacía veinticinco días, al que reconoce a través de la alianza de matrimonio. Este no es sino el comienzo de la brutal carga de violencia tanto física como mental que le espera a la protagonista.

La importancia de la obra recae fundamentalmente en que el relato que presenta la lleva a convertirse en una de las novelas en donde de manera más desgarradora, aparece la violencia que las mujeres han tenido que soportar en Colombia. Asimismo se refleja el objeto de nuestro análisis, es decir, la necesidad, terapéutica o no, de contar la historia y de ser escrita por parte de un intelectual que ayuda a que un ser atropellado por la violencia encuentre algún tipo de desahogo. Este hecho aparece explícito en la obra con una suerte de marco que la envuelve, por medio del prólogo y de las últimas páginas, que hacen mención explícita al proceso de elaboración de la misma. Todo ello nos lleva a denominarla como novela testimonial, pues la autora lleva a cabo una fusión entre la historia real de Oceana Cayón y el personaje de ficción que aparece en ella.

Esta narrativa se engloba dentro del discurso de la posmodernidad literaria al cuestionar los principios básicos en los que se había fundamentado la teoría moderna. Así, propone un tipo de discurso deconstructivo y trasgresor que tiene la finalidad esencial de subvertir la significación de la mujer y su relación con la historia. Se trata de romper radicalmente con el punto de vista oficial, canónico y hegemónico, y articular un conjunto de voces alternativas que rescriban la situación de la mujer en el devenir nacional colombiano y contribuyan a la perpetuación y a la resignificación de su memoria en relación con la historia.

#### 4. Consideraciones finales

¿Qué sentido tienen entonces estos textos, teniendo en cuenta la realidad que acabamos de esbozar? Para los sujetos femeninos que han sufrido procesos de desmontaje de sus referentes de género, abruptos, traumáticos y silenciados, la escritura de sus "historias de vida", así como la exposición de las mismas a otro sujeto, tienen el sentido esencial de llevar a cabo una resignificación y revalidación de sus identidades. A través de los textos se consigue, por una parte, la inclusión de las experiencias vitales dentro del marco oficial de la historia, lo que les permite, en la mayoría de los casos, recuperar el sentido de sus actos como agentes sociales en el

devenir revolucionario en Colombia, y en segundo lugar, el camino para la cicatrización de las heridas que tantas luchas, muertes, torturas, asesinatos y sacrificios hayan podido dejar en sus almas (Londoño y Nieto, 211).

Las mujeres colombianas afectadas por la violencia tienen la necesidad de reescribirse ante el mundo, buscar su identidad y ofrecer su experiencia para una reconstrucción histórica nacional diferente y alternativa.

Asistimos, de esta manera, a un proceso de solidaridad en los estudios culturales colombianos, desde este punto de vista, pues no solo las mujeres que han tenido experiencias traumáticas son las únicas que deciden reflejar por escrito sus vivencias, sino que periodistas, escritores e intelectuales aprovechan sus dotes literarias para dar paso en sus obras a estas historias injustamente acalladas. Pero no solo esto, sino que también dentro del mundo de la crítica son en su mayoría mujeres las que evalúan estas obras. Así se crea un ciclo que tiene como finalidad fundamental rescatar a la mujer de los estrechos diques a los que se ha visto sometida, redibujar su figura en relación con su historia y, por último, hacer un homenaje a todas aquellas a las que la violencia en Colombia ha golpeado de manera especial. A través de su expresión y sus escrituras, aportan su grano de arena para la representación de un país que camina para rescatar a sus mujeres de la violencia de la desmemoria.

## Bibliografía

- Arriaga Florez, Mercedes. *Mi amor, mi juez: Alteridad autobiográfica femenina*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- Daza Orozco, Mary. *¡Los muertos no se cuentan así!* Valledupar – Cesar: Oceana Editores, 1991.
- Jaramillo, Carlos Eduardo. "La guerra de los Mil Días. 1899 - 1902". *Nueva historia de Colombia*. Ed. Tirado Mejía et al. Bogotá: Planeta, 1989.
- Lara, Patricia. *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta, 2000.
- Londoño, Luisa María y Yoana Fernanda Nieto. *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990 - 2003*. Medellín: La Carreta Social Editores, 2006.
- Mejía Valenzuela, Luis Alfonso. *Una guerra inútil, costosa y sin gloria. La endemia de la sedición en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo editores, 1998.
- Navia Velasco, C. *Guerras y Paz en Colombia: Las mujeres escriben*. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- Ortiz, Lucía. "La subversión del discurso histórico oficial en Olga Behar, Ana María Jaramillo y Mery Daza Orozco". *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo, Eds. Santafé de Bogotá: Universidad de Antioquia, 2, 1995, 185-208.
- Osorio, Óscar. *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Cali: Universidad del Valle, 2005.
- Salazar, Alonso. *Mujeres de fuego*. Medellín: Corporación Región, 1993.
- Sánchez-Blake, Elvira. *Patria se escribe con sangre*. Barcelona: Anthropos, 2000.
- Tirado Mejía, Álvaro, Jorge Orlando Melo, Jesús Antonio Bejarano (Ed.). *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vásquez Perdomo, María Eugenia. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Intermedio, 2000.
- Velásquez Toro, M. "Condición jurídica y social de la mujer". *Nueva historia de Colombia*. Ed. Tirado Mejía et al. Bogotá: Planeta, 1989.
- Verón Ospina, Alberto (Ed.). *Anthropos 230, Colombia: memoria y significación política de la violencia*. Enero-marzo (2011).